

Libro de Galanteos



Nuevo y amoroso libro de cortejar un Galán a una Dama; modo de conquistar una Dama a un Galán, seguido de un cortejo de un soldado y una criada, y la clase de conquistas que se hacen en el baile.

Escrito en verso por

JOSÉ FERRÉ (a) QUERI

Almacenes LA FLECA. - Calle Aleus, 1. - REUS

Libro de Galanteos



Nuevo y amorofo libro de coñeja en Gañán a una
Dama, modo de conquistar una Dama a un Gañán,
seguido de un coñeja de un soldado y una criada,
y la clase de conquistas que se hacen en el baile.

Escrito en verso por

JOSE FERRÉ (a) QUERÍ

Almacenes I. A. PUECA - Calle Alameda, 1. - REUS

Libro de Galanteos



Nuevo y amoroso libro de cortejar un galán a una dama;
modo de conquistar una dama a un galán,
seguido de un cortejo de un soldado y una criada,
y la clase de conquistas que se hacen en el baile.

Escrito en verso por

José Ferré (a) Queri

Reus: Librería «La Fleca» de Vda. Juan Grau, Aleus, 1

Libro de Galanteos

Galán. Es tan grande mi pasión
y tan fuerte mi querer,
que por la bella mujer
se abraza mi corazón.

Yo bien busco una ocasión
para hablar a la que adoro,
mas yo triste sufro y lloro
pasando la pena mía,
porque tengo la manía
de no faltar al decoro.

¡Ay! Cuan triste es el amar
sin tener atrevimiento
de declarar mi tormento
a la virgen de mi altar.

No me deja descansar,
me desvelo en discurrir;
no puedo alegre vivir,
ni dormir puedo tampoco,
vamos, que me vuelvo loco
y voy por ella a morir.

La veo sola algún día
esbelta cual la palmera
y su mirada hechicera
va robando el alma mía.

Pero tengo la manía
que si la voy a emprender,
que en vez de darme placer
que va a darme un sofocón:
¡ay! cual sufre el corazón
por esta hermosa mujer.

Nada, fuera miramientos
ya mi empresa no retardo;
aquí sereno la aguardo
sin andar con pensamientos.

Que cesen los sufrimientos,
que no alimenta el sufrir;
teniendo así de vivir,
rebienta tanta estrechez,
acabemos de una vez
sano del todo, o morir.

Ya viene; qué hermosa está;
qué cara tan seductora;
oh belleza encantadora,
mi alma al verla, se me va.

Acercándose va ya;
tiemblo pero de placer;
ya no hay que retroceder
ante tan linda hermosura. (*Sale la Dama*)

Oiga V. linda criatura
¿Puedo una pregunta hacer?

Dama. Si la pregunta es decente
y es hecha en buena intención,
hable usted sin dilación
lo que halle por conveniente.

Pues como mira la gente
la crítica corre luego;
y va quitando el sosiego
no diciendo la verdad;
y lo que es tranquilidad
convierte en inmenso juego.

Galán. Escuche usted sol radiante,
brillantísimo lucero;
sepa hermosa que yo muero
si no puedo ser su amante.

Dígame usted en este instante
si se halla comprometida;
si ha consagrado su vida
por algún otro mortal;
si es así en caso tal
mi existencia está perdida.

Dama. Nada hay de eso caballero,
y le juro por mi fé

que yo, ni amo ni amaré,
que el mundo es muy majadero.

Le digo que amar no quiero
porque no hay formalidad:
ya no existe la verdad;
el mundo está corrompido,
y en caso tan pervertido
quiero la tranquilidad.

Galán. Puede haber hombres malvados
que roban bienes ajenos,
pero también los hay muy buenos
que aunque pobres son honrados.

Si hay amores desgraciados
también los hay de dichosos,
llegando a ser venturosos,
llenos de dulce candor
yendo al altar del Señor
para unirse y ser esposos.

Si usted escucharme quisiera
vería bien mi intención,
pues habla mi corazón
y no una vana quimera.

Mi pasión grande y sincera
ninguno puede igualarla
y no cesaré de amarla
por ser felices los dos;
y que me maldiga Dios
si yo trato de engañarla.

Temeroso siempre he sido
por decirle que le adoro
y hoy un *Sí* de amor le imploro
pues de su boca lo pido.

Dirá que soy atrevido
en el querer y el amar,
pues ya no debe dudar
encantadora hermosura,
que si yo amo con locura
no lo puedo remediar.

Dama. Si tan fuerte es su pasión
y su virtud no es profana,
aguarde usted la mañana
por darle contestación.

Siento abrir mi corazón
a un hombre desconocido,
porque después un olvido
llega a causar mucho daño,
y por ver un desengaño
vale más no haber nacido.

Galán. Por piedad, angel de amor,
no dude usted de la fé,
que mil veces moriré
antes de serle traidor.

Escúcheme por favor
con atención lo que digo:
que en la tierra no hallo abrigo,
que jamás hallo consuelo,
y la maldición del cielo
que vaya siempre conmigo.

Dama. Por Dios no hable usted así
que asustan sus juramentos;
calme usted estos lamentos
de locura y frenesí.

No desconfíe de mí
pues aunque yo sea mujer
comprenderé su querer
aunque no tenga experiencia:
ya me dirá mi conciencia
que es lo que debo hacer.

Galán. Oh! gracias paloma mía
querubín del alto Cielo
que ha llenado de consuelo
mi corazón que ya gemía.

Si de zozobra latía
ahora late de fé.
Ya la fortuna encontré;
nadie cual yo es más dichoso;

y el hombre más venturoso
de todo el mundo seré.

Adiós, pues, hasta mañana,
rica perla de es este mundo;
este amor firme y fprofundo
mi triste aliento engalana.
Adiós mi rosa temprana,
aurora y luz de mi vida.

Cuando en mí estarás unida
por toda una eternidad,
veré la felicidad
gozando con mi querida.

Dama. Adiós, pués, bello doncel,
cuidado con no faltar,
que quien tiene de esperar
pasa un rato muy cruel.

Si presumes de ser fiel
no faltarás en cumplir;
pues si el amar es vivir,
vivir prefiere tu amada,
o sino desesperada
me sentiría morir.

Galán. Juro a Dios que cumpliré
con alma, valor y brío.

Dama. Pues yo te juro bien mío
que tampoco faltaré.

Galán. Me dice mi santa fé
que voy de la suerte en pos;
y al separarnos los dos
me roban la dulce calma.

Dama. Adios, bien mío del alma,

Galán. Adios, virgen pura, adios.

CORTEJO DE UN SOLDADO Y UNA CRIADA

Soldado. Jesús, qué suerte tan perra
es la del pobre soldado;
que cuando está enamorado

tiene que ir a la guerra.

Es decir a la guerra no:
que según dice la ley,
te vas a servir al rey:
no sé si lo sirvo yo.

De soldado me han vestido
y no sé lo que es metralla,
ni lo que es una batalla,
pues nada tengo aprendido.

Un poquito de instrucción
que dé muy poco meneo,
luego después a paseo
y siga la procesión.

De rancho como muy poco:
pues sería un majadero
que teniendo yo dinero
comiera rancho, ¡qué loco!

No digo yo que esté mal;
está mil veces peor
un pobre trabajador
para ganar su jornal,

Por quitar todas mis penas
y por darme algún placer,
cuando no tengo que hacer
voy buscando mozas buenas.

Conozco ya una criada
que a más de ser salerosa
es muy robusta y hermosa,
y graciosa y resalada.

Tiene la boca de miel,
la verdad, no la he catado;
pero lo dijo un soldado
el otro día en el cuartel.

Tiene unos pechos... Salero!...
dicen que están muy bien hechos;
pero eso de los pechos
ayer lo dijo un ranchero.

Y luego unas pantorrillas...

esto lo dijo otro día
uno de la compañía,
que yo no estoy por chiquillas.

Tiene unas carnes tan finas...
vamos que no hay precio fijo:
esto si que me lo dijo
uno que vende sardinas.

Santa Bárbara que truena:
marchen de frente... a la guerra.
Viva quien pisa esta tierra: (*Sale la criada*)
aquí está la cosa buena.

Bendita seas mil veces
salerito de mi alma;
tú sola llevas la palma
porque bien te lo mereces.

Benditos sean también
el padre que te engendró,
la madre que te parió,
gracioso y hermoso edén.

¿No vés la tierra que pisas
que toda se vuelve flores,
y despiden mis colores
movidos por frescas brisas?

Mátame con un puñal,
pero no con tu mirar
que no se puede aguantar
y me causa mucho mal.

Vamos dime prenda mía:
si me quieres escuchar
un rato con gusto, hablar
contigo desearía.

Criada. Vaya usted a paseo, necio,
y no sea tan burlón.

Soldado. Niña de mi corazón
no me haga usted tal desprecio.

Criada. Porque soy pobre y criada
se quiere de mi burlar...
Vaya con Dios militar...

- Soldado.* Pero que pronto se enfada.
Criada. Pues no tengo de enfadarme.
¿Por quién me ha tomado usted?
Yo jamás consentiré
que nadie llegue a insultarme.
- Soldado.* Pero angel de mi amor;
no lo tome con enfado:
permítame usted que un soldado
le dedique a usted una flor.
- Criada.* No le digo yo que no;
pero muchos militares
teneis novias a millares
y de estas no lo soy yo.
- Soldado.* Pero escucha mi lucero;
mi rueda de la fortuna:
novia no tengo ninguna.
- Criada.* Vamos, no sea embustero.
- Soldado.* Así me quede yo ciego
si acaso mi boca miente,
y como un sapo rebiente
y vaya al infierno luego.
- Criada.* Basta ya de juramentos
que no le castigue Dios.
- Soldado.* Entendámonos los dos
si quiere en pocos momentos.
Yo la amo a usted de veras.
- Criada.* ¿Y de cuanto me ama a mí?
- Soldado.* Desde un día que la ví
que estaba comprando peras.
- Criada.* No recuerdo como hay Dios.
- Soldado.* Por falta de voluntad.
Pues es esto tan verdad
como aquí estamos los dos.
- Criada.* Pues bien, sea como sea,
el caso es que me ama usted.
- Soldado.* Y se lo confesaré
porque más claro lo vea.
Desde aquel día, ¡ay de mí!

que yo no puedo dormir,
y que me siento morir
y la amo con frenesí.

Como los jefes son malos,
mil veces me he distraído,
y por usted he sufrido
varias carreras de palos.

Criada. Jesús qué bárbaros son;
¿es decir que si uno ama
a una muy honrada dama
le pegan sin compasión?

Soldado. Ni más ni menos salero
desde la cruz a la fecha:
ya quedará usted satisfecha:
de si la quiero o no la quiero.

Criada. Pues bien, ya que tanto me amas,
ya me puedes tutear
y nos podremos casar
si la ciencia reclamas.

Soldado. Si casi ya estoy cumplido,
si solo me falta un mes...
y cuatro días o tres,
y luego, a ser tu marido.

Criada. ¿Y lo dices de verdad
que te casarás conmigo?

Soldado. Cuando lo digo lo digo,
conmigo no hay falsedad.

Criada. Calla, voy a regalarte
dos manzanas y un membrillo,
toma también este anillo:
yo sola voy a engordarte.

Pero... que me quieres mucho;
que si por otra me dejas,
te arrencaré las orejas.

Soldado. Válgame Cristo, que escucho.

Criada. ¿Qué tienes? ¿qué va a pasar?

Soldado. ¡Por vida del Rey don Sancho!
que ahora están tocando a rancho,

y me tengo de largar.

Criada. No vayas, vete a un *hotel*
o a alguna fonda cualquiera:
mira, yo haré de manera
que no comas al cuartel.

Ya que somos tan formales
con nuestro amor desde hoy,
toma pues, aquí te doy
por comer veinte reales.

Soldado. Mil gracias bella sirena
nunca lo podré pagar:
«hoy si que voy a sacar
mi pobre vientre de pena.»

Mira, palpa el corazón
como me late de amor
pon la mano, sin temor.

¡Eh! ¿qué tal? ¿tengo razón?

Criada. Dime militar querido:
como te llamas no sé.

Soldado. Me llamo Casto José.

Criada. Si que será buen marido.

Soldado. Mira, voy a darte un beso;
pero de un modo decente.

Criada. No quiero que pasa gente.

Soldado. Ah! pues si no es más que eso
allá vá: uno, dos, tres.

Criada. Basta, basta picarón.

Soldado. Ya ves si mi corazón
te adora con rapidez.

Criada. Bueno, bueno, hasta mañana.
Que no faltes sobre todo.

Soldado. Yo sé cumplir con buen modo
con una niña galana.

Criada. Oye, te debo decir
que solo me ames a mí.

Soldado. Sí, sí, resalada, sí,
por esto no hay que advertir.

Criada. Vaya, adios querido hermoso

Soldado. Adios consuelo mío.

Criada. De contesta desvarío
de ver que serás mi esposo. (*se vá*)

Soldado. Ya se largó, buen viaje.

Muy buena chica parece,
vaya que no se merece
que le dé ningún ultraje.

Ahora sin dilación
a la taberna o café;
allí me combinaré
otra nueva expedición.

Si encuentro otra como ésta,
seré el soldado más majo,
pues los días de trabajo
se volverán todos fiesta.

Poco trabajo que hacer
y muy poco que limpiar,
de modo que un militar
tiene oficio de placer.

Queda tiempo por conquistas,
de algunas damas usadas,
y no son todas criadas
pues a veces son modistas.

El que tiene el labio listo
se sale muy bien de todo,
no hay que preguntar el modo
porque bien claro se ha visto.

El que quiere conquistar
ha de ser muy picarón,
si aprende bien la lección
pronto lo sabrá arreglar.

Porque yo, bien claro sé,
y podrás salir de dudas,
que Dios dice: si te ayudas,
yo también te ayudaré.

UN CORTEJO COMO HAY MUCHOS

de una niña que va por agua sin necesidad de ella

Doncella. ¡Virgen Santa de mi vida!

Yo que nací por amar,
hacedme novio encontrar
o sino me hallo perdida.

De que me sirve el vivir
si siempre he de estar soltera...!
he de buscar la manera
de poder novio adquirir.

Me miran, pasan de largo;
otro ya vuelve a mirarme,
ninguno se atreve a hablarme
ay, que trance tan amargo.

Si no fuese el gran temor
de lo que dirá la gente
sería más deligente
por satisfacer mi amor.

Pero siempre el que dirán
es lo que me causa miedo:
nada, yo vivir no puedo
sin tener un buen galán,

Allá veo un picarón
de buena fisonomía:
el tunante, el otro día
me llamó gran atención.

Cuando lo encuentro, me mira
como si sintiera amor;
¡ay! si viera mi interior
con el fulgor que suspira.

Ola, se viene hacía mí;
alma que esto ya me agrada;
haré la disimulada
como si jamás le ví.

El. Dispense usted reina mía.

Ella. Ya está dispensado usted.

- El.* Tengo abrasadora sed.
y de su agua yo bebería.
- Ella.* Con muchísimo placer
se la cedo sin demora.
- El.* Usted es encantadora.
- Ella.* Gracias puede usted beber. *(él bebe)*
- El.* Jesús, qué rica y sabrosa.
- Ella.* Como me mira el doncel. *(aparte)*
- El.* Es más dulce que la miel.
- Ella.* Más dulce será otra cosa.
- El.* ¿Y qué cosa? Hable usted ya,
que tengo la alma oprimida.
- Ella.* Esta prenda querida
que usted sin duda tendrá.
- El.* Le juro por lo más santo
y por la Virgen sagrada,
que mi suerte desgraciada
jamás ha llegado a tanto.
- Ella.* Todos los hombres mentís
porque lo halláis conveniente,
y después traidoramente
de nosotras os reís.
Pintáis el amor muy puro,
eterno, firme y constante:
Vamos, que con un amante
no se halla puerto seguro.
- El.* No sea usted tan ingrata,
no tenga mal corazón,
mire usted con atención,
del modo con que nos trata.
Puede haber algún traidor
que tenga muy malos modos,
pero así no lo son todos;
también hay quien siente amor.
- Ella.* ¡El amor! Ave de paso
que se marcha muy ligero,
pero el amor verdadero
le digo a usted que va escaso.

El. ¿Lo desea usted probar
sin buscar ningún testigo?

Ella. ¿Pero con quién?

El. ¿Quién? Conmigo,
porque yo la empiezo a amar.

Ella. Habla usted de veras?

El. Sí.

Ella. ¿Y no me engañará usted?

El. No.

Ella. Pues también le adoro yo.

El. Gracias, dispón ya de mí.

Mañana ya nos veremos

en este mismo lugar,

y podremos arreglar

lo que más apetece.

Ella. Adios pues, no faltés ¿eh?

El. No temas niña galana,

adios ya, y hasta mañana. (se vá)

Ella sola. Vamos por fin lo atrapé.

Cosas que suceden muchas veces en el baile

Joven. Estrella que yo siempre sigo;
fresca y purpurina flor.

¿Quiere usted hacerme el favor
de bailar un valz conmigo?

Doncella. Soy muy mala bailadora
y usted se fastidiará.

Joven. Eso ya se arreglará,
coja mi brazo señora.

¿Y usted no sabe bailar?

Usted que anda tan airosa.

tan divina, tan hermosa...

usted me quiere engañar.

Vamos a formar los dos

una pareja muy buena.

Doncella. ¿Oye? la música suena,

Joven. Oiga señora por Dios,

o diré que usted desdenea
o me quiere despreciar.

Doncella. Vámonos pues a bailar
ya que usted tanto se empeña.

Joven. ¡Ay que divino placer
experimento, angel mío!
perdone si me desvío
pues no la quiero ofender,
la vida no apesuremos
¿ve como la pena nuyer?

Doncella. Vamos que el baile concluye.

Joven. Calle usted, ya bailaremos.

Ahora mi corazón
se dilata de dulzura;
qué rica gloria ¡oh ventura!

Doncella. No salgamos del salón.

Joven. Yo me siento ya embriagado;
¡oh que poderoso soy!

Doncella. Bueno, las gracias le doy
la música ya ha parado.

Usted quería bailar
para mera diversión;
y al fin, usted en conclusión
no ha hecho más que charlar.

Vaya usted por otro lado;
no se alquila esta ventana,
podrá usted volver mañana
que el baile ya está acabado.

No soy yo corta de vista,
por rendirme a su deseo,
lo que solo en usted veo
es que busca una conquista.

F I N

Es propiedad de Vda. de Juan Grau.

Almacenes LA FLECA

Librería, Papelería y Quincallería

Calle Alameda, 1. - REUS

LIBRITOS

Aventuras y chistes de Quevedo.—Sueños y planetas.—Rueda de la fortuna.—La Cocinera.—Canciones para Navidad.—Coplas de la pasión y mor de Jesucristo. Noche Señor.—Libro de testas.—Arte de explicar los sueños.—Ramillete de felicidades.—Nuevo libro de cartas de amor.

HISTORIAS

Cristóbal Colón.—Guerra de Africa.—Flores y Blancas Flor.—Canto-magico.—Las Damas de las Camelias.—Pierres y Mésajons.—Geneve de Brabant.—Rosetas de Tullio.—Don Juan Teodoro.—Flor de un día.—Espigas de una flor.—Diego Corrientes y otras.

En la misma casa se halla de venta gran surtido de Juguetes, Abanicos, Paraguas, Sombrillas, Tacas, Carteras, Billeteras, Muñecas y Bebés, etc.

Almacenes LA FLECA

Librería, Papelería y Quincallería

Calle Aleus, 1. - REUS

LIBRITOS

Aventuras y chistes de Quevedo.—Sueños y planetas.—Rueda de la fortuna.—La Cocinera.—Canciones para Navidad.—Coplas de la passió y mort de Jesucrist Nostre Senyor.—Llibre de festejá.—Arte de explicar los sueños.—Ramillete de felicitaciones.—Nuevo librito de cartas de amor.

HISTORIAS

Cristóbal Colón.—Guerra de Africa.—Flores y Blanca Flor.—Carlo-magno.—La Dama de las Camelias.—Pierres y Magalona.—Genoveva de Brabante.—Rosaura de Trujillo.—Don Juan Tenorio.—Flor de un día.—Espinas de una flor.—
Diego Corrientes y otras.

En la misma casa se halla de venta gran surtido de Juguetes, Abanicos, Paraguas, Sombrillas, Petacas, Carteras, Bisutería, Muñecas y Bebés, etc.